

# LOGIAS MASONICAS CARTAGENERAS DEL RITO DE MEMPHIS Y MIZRAIM\*

P O R

JOSE ANTONIO AYALA

En la última década del XIX, la masonería española, pujante desde la revolución de 1868, pero también dividida y enfrentada, parece entrar en una etapa más serena en la que las múltiples asociaciones existentes en los años anteriores se concentran en unas pocas abediencias.

Tres grandes orientes monopolizaban, quizás, en los años finales del siglo, el 90 por 100 de los afiliados: el Gran Oriente Español, fundado en 1889 por Miguel Morayta; el Grande Oriente Ibérico, encabezado desde finales de 1893 por Francisco Rispa Perpiñá, que reagrupaba un buen número de masones de otros orientes; y un Grande Oriente Nacional de España, dirigido por José María Pantoja, rama escincida del anterior (1).

Los contenidos ideológicos de estos grandes orientes eran muy similares. Los tres se consideraban herederos de la más pura ortodoxia masónica, si bien existían algunas diferencias entre ellos según estuviesen más o menos

---

(\*) Entre la documentación sobre la masonería murciana conservada en el Archivo Histórico Nacional —Sección Guerra Civil—, de Salamanca (desde ahora AHNS), no existía ningún documento sobre las logias del Rito de Memphis, salvo algún expediente personal de masones que pertenecieron a otras obediencias y después se afiliaron a dicho Rito. Este tipo de logias, pues, no fue estudiado en mi libro *La Masonería en la Región de Murcia* (Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1986), que pretendía sacar a la luz la documentación inédita existente. Hoy nos parece, sin embargo, que aquel estudio quedaría incompleto sin, al menos, una referencia a esas logias indocumentadas de las que algo podemos decir a través de los expedientes personales citados y, sobre todo, del «Boletín de Procedimientos del Rito de Memphis y Mizraim» (BPRMM), que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (años 1889-1898).

(1) Sobre estas cuestiones, véase FERRER BENIMELI, José A.: *Masonería española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, Vol. II.



centralizados, concediesen mayor o menor autonomía a las logias que dependían de ellos o simplemente adoptasen una postura más o menos neutral respecto a cuestiones políticas y religiosas. La división entre los mismos respondía más a rivalidades de tipo personal o de protagonismo de sus dirigentes que a diferencias doctrinales de sus respectivas constituciones (2).

El sistema moral masónico, que tiende al perfeccionamiento de la humanidad mediante la práctica de la filantropía, la difusión de la instrucción y de la ciencia, y el cultivo de la tolerancia y la solidaridad por encima de cualquier tipo de antagonismo, aparecía en el horizonte de todas las asociaciones masónicas aunque su aplicación práctica, su proyección histórica a la realidad española del momento, adoleciese de múltiples deficiencias, como obra humana, en definitiva, que era, ni mejor, ni quizá peor, que otras instituciones contemporáneas.

La irrupción en el panorama finisecular español de una nueva obediencia, la del Rito Antiguo y Primitivo Oriental de Memphis y Mizraim, diversificó aún más la opción masónica y monopolizó un amplísimo sector del pueblo masónico, encuadrado en casi dos centenares de logias adscritas a este Rito (3).

Los Ritos de Memphis y Mizraim surgieron, al parecer, por separado, en Francia e Italia respectivamente, en las primeras décadas del siglo XIX (4). De forma conjunta, su difusión se realizó a lo largo del siglo sobre todo por Italia donde, según tradición, fue presidido (como «Gerofante») por Giuseppe Garibaldi, quien le imprimió una tinte nacionalista frente al Rito Escocés Antiguo y Aceptado que era el practicado por la mayor parte de los grandes orientes. A finales de los años ochenta, Italia seguía siendo el centro de este Rito, presidido como Emperador Gran Maestro, por Giambattista Pessina, a quien los españoles se dirigirán en solicitud de reconocimiento.

Según sus propias fuentes, la sección española se fundó el 15 de febrero de 1887, si bien su reconocimiento por Italia no se realizó hasta 1889 (5). Su legalización por el Gobierno Civil de Madrid tuvo efecto el 15 de marzo de ese último año. Desde el 5 de octubre de 1889 comenzó a publicar su propio órgano de prensa, bajo el título de «Boletín de Procedimientos del Soberano

(2) Sobre la trayectoria de las diversas obediencias, ALVAREZ LAZARO, Pedro: «Pluralismo masónico en España», en *La Masonería en la España del siglo XIX*, coord. por J. A. FERRER BENIMELI, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1987, I, pp. 19-55.

(3) 183 logias, más otros organismos, según el BPRMM, de 31-XII-1896.

(4) FRAU ABRINES, L.: *Diccionario Enciclopédico Abreviado de la Masonería*, México, Compañía General de Ediciones (1955), pp. 436-439.

(5) BPRMM, de 5-X-1889.



Gran Consejo General Ibérico» (BPRMM), que años después añadiría como subtítulo el de «Revista Sociológica Ilustrada».

La sede oficial del Consejo se establecía en la capital de España, Carrera de San Jerónimo, núm. 28, domicilio que era también del denominado Centro de Coalición Republicana. Este dato es un indicio, quizás, de la orientación política de todos, o de la mayor parte de sus dirigentes.

La organización española se estructuró en torno a un Soberano Gran Consejo Federal Ibérico, presidido en 1889 por el gran maestro general Manuel Jimeno y Catalán (y del que formaban parte, como diputados, entre otros, Nicolás Díaz y Pérez, al que se presentaba como ex-ministro de Estado, y el doctor Federico Rubio Galí, que había sido diputado en las Cortes Constituyentes de 1869 y en las de la I República). A Manuel Jimeno le sustituyó en la gran maestría, en 1890, Enrique Pérez de Guzmán, marqués de Sana Marta (suegro del general Narváez), y a éste, en 1894, Isidro Villarino del Villar, el excomandante de francos que en agosto de 1878 se sublevó en Navalmoral de la Mata (Cáceres) contra el régimen de la Restauración a los gritos de «¡Viva la República!» y «¡Abajo los consumos!».

Dependiente de este Soberano Gran Consejo, encargado de la administración superior, se creó en 1889 una Gran Logia Simbólica Española para el control de las logias locales, presidida por Ricardo López Sallaberry.

El ideario del Rito, además de los principios generales masónicos antes citados, era una especie de sincretismo de los sistemas religiosos orientales y occidentales, especialmente del judaísmo, para conseguir la armonía y la práctica de las principales virtudes humanas, sin egoísmos particularistas. Su orientación política era, sin duda, prorrepblicana o, al menos, muy progresista.

En nombre de este progresismo, tanto político como moral y científico, la Gran Logia incluyó en 1889 entre sus socios honorarios al teniente de navío cartagenero Isaac Peral y Caballero, inventor del submarino. La cuestión se relaciona con nuestro tema. Eran los momentos culminantes de las pruebas del invento en La Carraca (Cádiz) y la opinión pública estaba dividida sobre la utilidad o no del sumergible. Los grupos más progresistas españoles lo apoyaron, mientras los técnicos oficiales rechazaban el proyecto. Creemos que la inclusión de Peral en el cuadro de la Gran Logia tuvo, al menos al principio, este carácter de admiración y de compensación por el rechazo ministerial (6).

(6) Nada menos que en 1954! se incoó sumario por el Juzgado núm. 2 de Barcelona contra Isaac Peral (que había muerto en 1895). Sin duda, alguna delación ingenuamente aceptada, por el ignorante funcionario de turno. Se pidieron informes al Archivo Masónico de Salamanca, y éstos fueron, por supuesto, negativos. AHNS, leg. 1285-B-83.



El caso se complicó en la época. El Soberano Gran Consejo Ibérico organizó a principios de 1890 una exposición para recabar fondos con destino a un asilo. En esa exposición aparecía el retrato de Isaac Peral como consejero supernumerario de la Orden. Inmediatamente una revista confesional, «La Unión Católica», arremetió contra el Gran Consejo y basándose en las supuestas creencias del inventor negó que se pudiese ser católico y masón. La contestación por parte del «Boletín» no se hizo esperar y en un editorial se aclaró que Isaac Peral había aceptado un puesto de honor en el Gran Consejo, pero que dicho puesto, según la Constitución del Rito, no conllevaba tener voz, ni voto, ni aún asiento en sus deliberaciones. Después, por sus méritos, se le había elevado a supernumerario, pero él no sabía que era masón, se decía, aunque era un «Príncipe de la Masonería» y tenía todas las cualidades para serlo (7).

La cuestión quedaba un tanto confusa. Al «Boletín» continuaron llegando felicitaciones a Isaac Peral, al editorial citado e incluso poesías dedicadas al inventor cartagenero. Su nombre, sin embargo, no aparece como miembro activo, en ninguna de las logias que se crearon en su región de origen por esos años, como hubiese sido preceptivo.

Fueron éstas, por estricto orden cronológico, las siguientes, que pasaremos a analizar a continuación:

- «Eco del Progreso», núm. 38, en La Unión.
- «Adelante 1.<sup>a</sup> Obrera», núm. 62, en la ciudad de Cartagena.
- «Marina 3.<sup>a</sup>», núm. 66, en el mar.
- «Los Tres Hermanos», núm. 84, en El Algar.

En los boletines de la Orden se cita, además de éstas, la *Resolución núm. 96*, creada el 2 de junio de 1892, en el mar, pero ninguna noticia sobre ella se da posteriormente por lo que, quizás, no llegó a estar en activo. Aparte, se crearon también otros organismos masónicos superiores a las logias, a los que haremos referencia al final.

La primera logia del Rito establecida en la comarca cartagenera fue, según hemos dicho, la *Eco del Progreso núm. 38*, de La Unión, que se fundó el 26 de abril de 1890.

La logia contó desde los primeros momentos con un nutrido grupo de *hermanos* en su cuadro procedentes de otras logias de la localidad, porque a los tres meses de su creación se la citaba en una circular del Gran Consejo dirigida a las logias con más de veinte miembros agradeciéndoles sus trabajos. La *Eco del Progreso* aparecía allí con 27 miembros (8).

(7) BPRMM, 30-III-1890.

(8) BPRMM, 30-VII-1890.



Poco después, en octubre de 1890, de nuevo el gran maestro se dirigió a la logia unionense para agradecerle, esta vez, las atenciones que sus miembros habían tenido con los de otra logia de la obediencia, la *Marina 2.ª, núm. 49*, que funcionaba en el crucero «Reina Cristina», que había recalado en Cartagena (9).

El primer cuadro de cargos de la logia apareció en el «Boletín de Procedimientos» de enero de 1891. Eran los siguientes:

Venerable Maestro:	<i>Aurelio Giner Hernández</i>
Primer Vigilante:	<i>José Murcia Pérez</i>
Segundo Vigilante:	<i>José Bueno Jabaloyes</i>
Orador:	<i>Jaime González García</i>
Secretario:	<i>José Salmerón López</i>
Primer Experto:	<i>Fulgencio Segado Marín</i>
Segundo Experto:	<i>Ginés Segado Marín</i>
Tesorero:	<i>José María González</i>
Limosnero:	<i>Lorenzo Pérez Alvarez</i>
M. de Ceremonias:	<i>Rafael Alcaraz Ecart</i>
Arquitecto Revisor:	<i>Vicente Fernández Acosta</i>
Archivero Bibliotecario:	<i>Miguel Gandía Lledó</i>
Secretario adj.:	<i>Francisco Salmerón Salmerón</i>
M. de banquetes:	<i>Francisco Melgarejo López</i>
Examinador:	<i>Mariano Giner Gil</i>
Guarda Templo:	<i>Domingo Ibarra Ortega</i>

Una buena parte de ellos procedía de la antigua logia *Isis núm. 249*, de La Unión, que se había escindido y dado lugar a otro nuevo taller en 1888 denominado *Firmeza núm. 22*, bajo la obediencia del Grande Oriente Nacional de España. Ahora, a poco más de un año de aquella escisión se produjo otra, por desacuerdos de una facción de la logia con el Supremo Consejo del Grande Oriente Nacional, que no sabía a qué grupo apoyar en los enfrentamientos internos que se produjeron (10).

El venerable de la *Eco del Progreso*, Aurelio Giner Hernández, simbólico «Homero», era un industrial de La Unión al que se concederán, como veremos después, los máximos honores en la provincia. En 1893 ostentaba el más alto grado masónico, el 33 de soberano gran inspector general de la Orden.

Los demás cargos de la logia los ocuparon otros significados disidentes de la *Firmeza*. El primer vigilante, José Murcia Pérez, simbólico «Hércu-

(9) BPRMM, 30-X-1890.

(10) AYALA, José A.: Ob. cit. ant., pp. 294-1295.



les», era también un industrial, natural de Murcia, establecido en La Unión (11). Bueno Jabaloyes, el segundo vigilante, simbólico «Lutero», procedía de la población alicantina de Callosa de Segura y constaba como empleado (12). En el Archivo de Salamanca hay también antecedentes de otros dos miembros de la junta: del secretario, Salmerón López, natural de Berja (Almería), propietario (13), y del examinador (hermano encargado de hacer las pruebas a los neófitos), Mariano Giner Gil, simbólico «Garibaldi», natural de Orihuela (Alicante) y de profesión, talabartero (14).

La logia unionense debió de llevar una vida bastante precaria desde los inicios de su fundación. En 1893, su venerable aparece en el «libro rojo» de los morosos como deudor al Gran Consejo de la entonces importante cantidad de 465 ptas. por material pedido y no pagado (15). Dos años después, a mediados de 1895, fuese por esta razón o por cualesquiera otras la logia aparece como «suspensa» y desvinculada, por tanto, del Rito hasta que no regularizara su situación, cosa que ya no volvió a hacer (16).

En efecto, los inquietos masones unionenses, tras cinco años de permanencia en las filas de la Gran Logia Simbólica, de nuevo iniciaron otro viraje, esta vez hacia el Grande Oriente Español. La logia había ido decayendo. Las reuniones se fueron espaciando, los enfrentamientos entre sus miembros menudearon, y las dificultades económicas hicieron que tuviesen que abandonar el *templo* que usufructuaban. La misma, o parecida trayectoria había seguido la otra logia de la localidad, la *Firmeza núm. 22*, bajo la obediencia del Grande Oriente Nacional de España. Puestos de acuerdo, pues, algunos miembros de esta última logia con otros de la *Eco del Progreso* decidieron pedir auspicios al Grande Oriente Español, y éste se los concedió en mayo de 1895, instalándose finalmente la nueva logia, denominada *Firmeza núm. 227*, en 29 de junio de ese año. Entre los 24 nombres que conformaron esta logia aparecían algunos significados de la *Eco del Progreso*: Bueno Jabaloyes, en el puesto de secretario, Murcia Pérez, Salmerón López, González García, etc.

Es imposible establecer alguna generalización de tipo sociológico sobre los miembros de la *Eco del Progreso*. Los dos boletines de 1891 y 1892 que

(11) AHNS, leg. 565-B-13.

(12) AHNS, leg. 565-B-55.

(13) AHNS, leg. 530-B-22.

(14) AHNS, leg. 565-B-16. En 1944, la Dirección General de Seguridad pidió los antecedentes masonicos de éste a Salamanca. Le fueron suministrados poco después, y el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo le condenó, por sentencia de 2 de febrero de 1945, a doce años y un día de reclusión menor, dándole en ignorado paradero. No sabemos si efectivamente vivía en esa fecha Mariano Giner; según nuestros datos, en 1895 tenía 27 años, por lo tanto, en 1945, cuando fue condenado, tendría 77.

(15) BPRMM, 14-IX-1893.

(16) BPRMM, 29-VII-1895.



reproducen sus nombres (a veces con un solo apellido) no suministran ningún dato sobre edades, profesiones o cualesquiera otra circunstancia. Tampoco aparecen los nombres simbólicos, tanto en ésta como en las demás logias de la obediencia. En la lista de 29 nombres, que colocamos al final, algunos de estos extremos los conocemos gracias a que muchos pertenecieron a otra u otras logias de las que se conserva documentación y, en consecuencia, existen expedientes personales de las mismas. Empleados, artesanos y algún industrial o propietario, parecen haber sido mayoría en la logia unionense.

La segunda logia del Rito en la provincia de Murcia fue la *Adelante 1.ª Obrera núm. 62*, en la ciudad de Cartagena. Esta ya existía como logia con el nombre de *¡Adelante! núm. 399*, bajo la obediencia del Grande Oriente de España (17).

Debió surgir alguna disensión entre dicha logia y el Gran Oriente —aunque no hay documentación al respecto—, y el grupo cartagenero pidió auspicios al Gran Consejo General Ibérico, en carta fechada el 17 de noviembre de 1890, en la cual se justificaba la decisión por motivos ideológicos, en concreto porque el GCFI era «el único que practica el sacrosanto tema que el Mártir del Gólgota selló con su preciosa sangre» (18).

La Gran Logia del Rito se apresuró a conceder patente a la logia de Cartagena dos días después, y no sólo eso sino que el Gran Consejo en pleno se ofreció para asistir a la instalación de la logia en Cartagena.

En efecto, con asistencia de los miembros de ese Alto Cuerpo, tuvo lugar la *tenida magna* de instalación, el 8 de diciembre de 1890, que revistió, según una crónica sobre la misma, una gran brillantez (19). Se procedió al nombramiento de los cargos de la logia, y después hicieron uso de la palabra varios de ellos. El venerable electo, Francisco Abad Madolell, propuso como meta al taller, conseguir «la verdadera unión entre todos los franc-masones». El orador, Gonzalo Robles Hernández, farmacéutico, que se presentó como un incansable estudioso de las ciencias cosmológicas, habló de lo necesaria que era la institución masónica en el mundo para conseguir el bien, el progreso y la armonía de toda la Humanidad; todavía, sin embargo, era mucho lo que faltaba por hacer a los masones en general y a la logia *Adelante*, en particular:

...En el vastísimo campo del saber hay que difundir la instrucción y la ilustración, estableciendo colegios *ad hoc*. En el noble ejercicio de la caridad hay centros benéficos que crear.

(17) AYALA, J. A.: Ob. cit., pp. 261-263.

(18) BPRMM, 30-XI-1890.

(19) BPRMM, 11-1-1891.



En las costumbres de los pueblos hay mucho que moralizar y corregir para dar franca entrada a la virtud. Y, por último, en todos los desarrollos políticos, administrativos y gubernativos que constituyen el elemento social, y por consecuencia, la vida general de los pueblos, hay laboriosísima tarea restando y sumando mucho de lo bueno y lo malo para llegar a conseguir la armonía de la vida social, como existe la armonía del Universo.

Estas ideas del orador de la logia fueron ratificadas por otros masones que también expresaron sus convicciones, entre ellos por el profesor de Instrucción primaria Juan Guirado Cabrerizo, simbólico «Padilla», que afirma que «la Masonería es la vanguardia del Progreso... es la justicia, y es la paz, y es la virtud, y es la cultura y es la civilización», y propone a todos los masones tres objetivos a realizar:

...La unión o confederación ibérica, mejor dicho, más todavía, la unión o confederación de la raza latina; estrechar nuestras relaciones fraternales con las Repúblicas americanas, cada día más separadas de la madre patria, merced a una política que no es esta ocasión de calificar, y encauzar la revolución social que insistentemente llama a nuestras puertas, a las puertas de todos los pueblos; y al encauzarlo, acordaros de que el obrero es un ser digno de compasión, un ser convertido por muchos en máquinas, sin derechos y con penosos deberes.

Es la anterior la única referencia que tenemos al elemento obrero, que, al parecer, era una de las preocupaciones de la logia, como se hacía constar en su título. Pero, curiosamente, no se habla en ella de apoyar ninguna reivindicación obrera, sino de «encauzar» la revolución, en una actitud un tanto paternalista de «compasión» hacia dicha clase social. Y es que la *Ade-lante 1.ª Obrera* no era, en definitiva, una logia proletaria como pudiera parecer. Afortunadamente, conocemos en este caso la adscripción profesional de 18 de los 28 miembros de la logia que aparecen en la única lista conservada, de febrero de 1892 y, aunque sea sólo una muestra (el 64 % exactamente), parece lo bastante significativa para poder afirmar lo anterior: de los 18 miembros, 6 (el 33 %) eran empleados, 4 ejercían diversas profesiones liberales, 2 eran mujeres ocupadas en sus labores, 1 era capitán, otro comerciante, otro practicante, y sólo tres podían ser considerados como obreros propiamente dichos: un maquinista, un pintor y un carpintero. Se enfocaba, pues, el problema obrero desde una óptica mesocrática o pequeño burguesa, que era la característica de la mayoría de las logias de la época.

Hay que señalar como otra cualidad de los miembros de la logia cartagenera, la alta graduación que ostentaban algunos de ellos, conseguida, sin



conseguida, sin duda, a través de una extensa o intensa vida masónica en otras logias, que nos es casi por completo desconocida: así, Abad Madolell, el venerable, del que hablaremos también después, ostentaba el máximo grado, el 33 de Soberano Gran Inspector General de la Orden; varios estaban en posesión del grado 18 de Caballero Rosa Cruz, como González Hernández, Juan Bautista Cánovas, el médico Salvador Pascual y Tomás o el empleado Segura Fuentes; otros tenían también grados capitulares como el 14 o el 9, y una gran mayoría eran maestros masones con el grado 3.

No sabemos los años que estuvo en actividad la logia *Adelante 1.ª Obrera*. Después de la lista de miembros de 1892 ninguna noticia se da sobre ella en los boletines de la Orden, si bien en los apéndices de finales de año sigue apareciendo como taller inscrito hasta 1897, ignoramos si por inercia o por real actividad del mismo.

Si de las dos logias anteriores hemos podido entresacar algunos datos, de la siguiente que se creó, la *Marina 3.ª núm. 66*, las referencias son escasísimas, porque además constituía una logia de características muy especiales.

A este tipo de logias se las denominará en los años veinte y treinta del siglo siguiente, en que alcanzarán su periodo de auge, como «logias flotantes» o «en el mar» porque se constituían en los barcos y no disponían de *templo fijo*, celebrando sus reuniones en los propios barcos o, cuando recababan en puerto, en la sede de cualquier otra logia de la localidad (20).

La Gran Logia Simbólica Española había propiciado la creación de tres de estas logias flotantes con el nombre de *Marina*: la primera se constituyó en el crucero «Reina Regente», la segunda en el «Reina Cristina», y la tercera, que se reunía con frecuencia en Cartagena, en el acorazado «Pelayo». El destino de las dos primeras había sido trágico, ya que sus miembros perecieron en los combates de la guerra ultramarina. Los del acorazado «Pelayo», que también había sido enviado a Filipinas, se salvaron gracias a la falta de combustible del buque, que hizo que el Gobierno ordenara su regreso a España.

Este saldo sangriento para la masonería, como para otros colectivos hispanos, será esgrimido por el Gran Consejo General Ibérico, a finales de siglo, cuando se inculpe a la institución de la pérdida de las colonias. ¿Acaso no habían muerto masones, como los demás españoles, en Cuba y Filipinas? El Gran Consejo cambió su nombre en noviembre de 1897, para que

---

(20) Véase sobre este tipo de logias mi ensayo «Marina y Masonería: el ejemplo de Cartagena», en *La Masonería en la Historia de España*, coord. por J. A. FERRER BENIMELI, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1985, pp. 289-304.



no cupiera duda de su españolismo, por el de Rito Nacional Español en vez del Antiguo y Primitivo Rito Oriental de Memphis y Mizraim. A principio de 1898 una carta abierta del Gran Consejo al presidente del Gobierno, el masón Sagasta, pedía que éste intercediese por la masonería perseguida. Pero la crisis de la Institución era irreversible y a mediados de ese año dejaba incluso de publicarse el «Boletín de Procedimientos».

De la logia *Marina 3.<sup>a</sup>* se sabe su fecha de fundación, el 4 de diciembre de 1890, y los nombres de su nutrido cuadro de miembros en 1892, veintinueve masones, marinos, parte de los cuales debieron ser cartageneros. De dichos nombres, sobre los que no conocemos ni el simbólico ni la graduación o clase a la que pertenecían, sólo nos suena uno, el del segundo vigilante de la logia Angel Zamora Campillo porque antes, en 1888, había pertenecido a la logia *Los Diez Hermanos*, de Cartagena; era natural de Mazarrón, debía tener 40 años en 1892 y su nombre simbólico era «Zoroastro».

La logia marítima solicitó en mayo de 1891 al Gran Consejo su cambio de nombre por el de *Luz y Verdad*, pero no debió prosperar esta iniciativa porque en boletines posteriores se la sigue denominando *Marina 3.<sup>a</sup>* En el «Boletín» de 12 de junio de 1892, se anuncia que la logia ha «abatido columnas», esto es se ha disuelto, y que su carta constitucional ha sido anulada. En el mismo boletín aparece la noticia de la creación de una nueva logia, «dentro de la Región Marítima murciana», la *Resolución núm. 98*, que citábamos al principio, quizás con miembros de la extinguida *Marina 3.<sup>a</sup>*, pero de la que no se vuelve a hablar después.

En fin, la última logia creada en la comarca bajo la obediencia antedicha, fue la de *Los Tres Hermanos núm. 84*, en la diputación cartagenera de El Algar, a pocos kilómetros de La Unión. Se fundó el 29 de octubre de 1891.

Más que logia, que preceptivamente debe contar con al menos siete miembros, al taller de El Algar cabe considerarlo como un triángulo, ya que se constituyó con solo cuatro miembros. Su primer cuadro con estos cuatro nombres apareció en el Boletín de 21 de febrero de 1892, encabezado, como venerable maestro, por José Besalvez Sarmiento; pero, menos de un mes después, el 13 de marzo, apareció un nuevo cuadro con un miembro menos, justamente el venerable del cuadro anterior, que no sabemos por qué causas había dejado de pertenecer a la logia.

No sabemos cuánto tiempo estuvo en activo este pequeño núcleo masónico. Ninguna noticia más se da sobre él en los boletines de la Orden, aunque su nombre siguió apareciendo en los apéndices hasta 1897.

Hemos de hacer referencia, por último, a varios altos organismos masó-



nicos creados en la provincia por el Gran Consejo General Ibérico, cuya trayectoria nos es tan desconocida como la de las logias.

El primero fue la *Gran Logia Provincial de Murcia núm. 6*, fundada el 14 de mayo de 1890. Su sede se estableció en La Unión, lugar de residencia de su gran maestro Aurelio Giner Hernández, el venerable de la *Eco del Progreso*. Esta sección provincial, de la que debían formar parte los masones de más alta graduación, estuvo vigente hasta 1897, que sepamos. Pero, desde 1896 su sede pasó a Cartagena, lo que quizás tuvo que ver con la suspensión de la logia unionense, al pasar ésta a la obediencia del Gran Oriente Español en 1895.

El segundo alto organismo fue el *Capítulo Consistorial El Obrero núm. 2*, cuyos componentes ostentaban grados entre el 18 y el 24. Se fundó a finales de 1890 (21). Su sede se establecía en Cartagena y era su presidente Francisco Abad Madolell, el ex-venerable de la logia *Adelante 1.ª Obrera* de esa ciudad, que debió dejar su puesto en la logia en 1892 para ocupar este cargo superior. Estuvo en activo hasta finales de 1894, pero en 1895 fue suprimido por el Gran Consejo como otros organismos del mismo tipo en el resto de España, quizás por la duplicidad que se creaba con las grandes logias provinciales.

De mayor categoría que los anteriores eran, dentro de la Orden, los Areópagos regionales de los que sólo formaban parte masones con grados superiores al 25. El *Areópago Regional de Murcia, Albacete y Almería núm. 9* (existieron 15 en toda España) se constituyó el 30 de noviembre de 1890, bajo la presidencia también del unionense Aurelio Giner Hernández. Estuvo en activo, igual que el Capítulo Consistorial, hasta 1895, en cuyo mes de abril se hizo pública, por el Gran Consejo, su anulación, junto con los demás de su categoría, «por no dar resultado» (22).

La máxima graduación masónica y poder representativo en la provincia la ostentó, desde 1885, en que se disolvió la logia de La Unión, el venerable de la logia de Cartagena *Adelante 1.ª Obrera*, el farmacéutico Francisco Abad Madolell. Era natural de Almería y contaba 37 años en aquella fecha. En 1897 aparece como consejero supernumerario de la Orden y representante general del Gran Consejo en Murcia. Su domicilio había pasado en el entreacto de Cartagena a Fortuna, la villa balneario a 25 kilómetros de la capital (23).

(21) BPRMM, 17-XI-1890. No se especifica la fecha de la patente en dicho Boletín.

(22) BPRMM, 28-IV-1895.

(23) BPRMM, 31-XII-1897.



La crisis masónica era ya, sin embargo, en el último bienio del siglo, patente. Sólo dos logias murcianas, una en la capital y otra en Cartagena, lograron atravesar el umbral del siglo XX; la primera se extinguió en 1902 y la segunda permaneció latente, pero sin apenas actividad, hasta 1915.

El Gran Oriente de Memphis y Mizraim había revitalizado, sin duda, durante casi una década, la masonería provincial. La fundación de cuatro logias y de los tres altos organismos citados son una muestra de la importancia que se dio a la comarca cartagenera en la época. Casi un centenar de miembros conocidos —82 exactamente—, que debieron ser bastantes más en realidad, engrosaron sus filas. Desgraciadamente, la carencia absoluta de documentación sobre dichos organismos nos impide sacar cualquier tipo de conclusión respecto a su influencia ideológica en la comarca, o incluso, de manera más elemental, sobre la composición sociológica de los mismos.

#### LISTA ALFABETICA DE LOS MIEMBROS CONOCIDOS DE LA LOGIA «ECO DEL PROGRESO NUM. 38», DE LA UNION (1890-1895)

- ALCARAZ ECART, Rafael. Maestro de ceremonias, 1891-1892.
- BUENO JABALOYES, José. Empleado. Simb. *Lutero*, 1891-1892. Segundo Vigilante, 1891-1892.
- FERNANDEZ ACOSTA, Vicente. 1891-1892. Arquitecto Revisor, 1891-1892.
- GANDIA LLEDO, Miguel. 1891-1892. Archivero Bibliotecario, 1891. Maestro de banquetes, 1892.
- GIMENEZ, José. 1892.
- GIMENO, Antonio. 1892.
- GINER GIL, Mariano. Talabartero. Simbólico *Garibaldi 2.º*, 1891-1892. Examinador, 1891.
- GINER HERNANDEZ, Aurelio. Industrial. Simbólico *Homero*, 1891-1892. Venerable Maestro, 1891-1892.
- GONZALEZ GARCIA, Jaime. Marino. Simbólico *Garibaldi 1.º*, 1891-1892. Orador, 1891-1892.
- GONZALEZ MARTINEZ, José M.<sup>a</sup> Cerrajero. Simbólico *Washington*, 1891-1892. Tesorero, 1891-1892.
- IBARRA ORTEGA, Domingo. Carpintero. Simb. *Bruno*, 1891-1892. Guarda templo, 1891-1892.
- LOPEZ GOMEZ, Manuel. 1892.
- LOPEZ SOLER, Francisco. Empleado. Simb. *Neptuno*, 1892.
- MARTINEZ PEREZ, Josefa. Sus labores. Simbólico *Débora*, 1892.
- MELGAREJO LOPEZ, Francisco. 1891-1892. Maestro de banquetes, 1891.



MURCIA PEREZ, José. Industrial. Simbólico *Hércules*, 1891-1892. Primer vigilante, 1891-1892.  
 NIETO, Mateo. 1892.  
 PEREZ, Pedro. 1892.  
 PEREZ ALVAREZ, Lorenzo. 1891-1892. Limosnero, 1891-1892.  
 RAMON PERAL, Mariano. Empleado. Simbólico *Peral*, 1892.  
 RIVES, José. 1892.  
 SALMERON LOPEZ, José. Propietario. Simbólico *Franklin*, 1891-1892. Secretario, 1891-1892.  
 SALMERON SALMERON, Francisco. 1891-1892. Secretario adjunto, 1891-1892.  
 SANCHEZ, Eustasio. 1892.  
 SANCHEZ, José. 1892.  
 SEGADO MARIN, Fulgencio. 1891-1892. Segundo experto, 1891-1892.  
 VIVANCOS, Antonio. 1892.  
 ZAMORA, Juan. 1892.

**LISTA ALFABETICA DE LOS MIEMBROS CONOCIDOS DE LA LOGIA «ADELANTE 1.ª OBRERA NUM. 62», DE CARTAGENA (1890-1897).**

ABAD MADOLELL, Francisco. Farmacéutico. Simbólico *Lavoisier*, 1890-1892. Venerable Maestro, 1890-1891. Orador, 1892.  
 BAUTISTA CANOVAS, Juan. Empleado. Simbólico *Gambetta*, 1892. Maestro de ceremonias, 1892.  
 CASTRO TEJADA, Lucas. Capitán. Simbólico *Cubanacaun*, 1892.  
 CID GALETO, Francisco del. 1892.  
 CID GALETO, Fulgencio del. Pintor. Simbólico *García Vao*, 1892. Guarda templo int., 1892.  
 GARCIA, Antonio. 1892.  
 GARCIA, Francisco. 1892.  
 GELABERT MIRA, Isidro. Jefe Estación. Simb. *Victor Hugo*, 1892.  
 GOMEZ MARTINEZ, Marcos. Empleado Banco. Simb. *Meshiert*, 1892. Secretario, 1892.  
 GONZALEZ HERNANDEZ, José. Practicante. Simb. *Voltaire*, 1892. Arquitecto revisor, 1892.  
 GUIRADO CABRERIZO, Juan. Profesor de Instrucción primaria. Simb. *Padilla*, 1892. Primer Vigilante, 1892.  
 HERNANDEZ LLOPIZ, José. Carpintero. Simb. *Roldán*, 1892. Portaestandarte, 1892.  
 MARTINEZ, José. 1892.  
 MONTERO IELO, Ramón. Maquinista. Simb. *Camoens*, 1892. Primer experto, 1892.



- PASCUAL, Jerónimo. 1892.  
 PASCUAL Y TOMAS, Salvador. Médico. Simb. *Servet*, 1892. Orador adj. 1892.  
 PEREZ PASCUAL, Antonio. Empleado. Simb. *Maldonado*, 1891-1892. Secretario, 1891. Tesorero, 1892.  
 PORTILLO, Salvador. 1892.  
 QUINCAMPOS, M.<sup>a</sup> Emilia. Sus labores. Simb. *Democracia*, 1892.  
 RIQUELME, Dolores. Sus labores. Simb. *Adelante*, 1892.  
 RIQUELME, Francisco. 1892.  
 RIVERA GARCIA, Cayetano. Empleado. Simb. *Bravo*, 1892.  
 ROBLES HERNANDEZ, Gonzalo. Farmacéutico. Simb. *Berthelot*, 1891-1892. Orador, 1891. Segundo Vigilante, 1892.  
 SALINAS, Pascual. 1892.  
 SEGURA FUENTES, Gregorio. Empleado. Simb. *Colón*, 1892.  
 UREÑA AURICH, Francisco. Comercio. Simb. *Ulpiano*. Venerable Maestro, 1892.  
 VICENTE GALERA, José. 1892.  
 VICENTE GALERA, Miguel. 1892.

**LISTA ALFABETICA DE LOS MIEMBROS CONOCIDOS DE LA LOGIA  
 «MARINA 3.<sup>a</sup> NUM. 66», DE CARTAGENA (1890-1892)**

- ALARCON, Joaquín. Primer experto, 1892.  
 ALVAREZ, Prudencio. Segundo diácono, 1892.  
 ASENJO, Alpiano. Arquitecto revisor, 1892.  
 BOUZO, Rafael. Limosnero, 1892.  
 DELGADO, Antonio. Primer vigilante, 1892.  
 ESPINOSA, José. Orador, 1892.  
 GARCIA, José. Tesorero. 1892.  
 GONZALEZ, Jaime. Segundo experto, 1892.  
 IGLESIAS, Antonio. Orador adjunto, 1892.  
 MARQUES, Pedro. Maestro de ceremonias, 1892.  
 MEDINA, José. Venerable maestro, 1892.  
 NOVOS, Andrés. Maestro de banquetes, 1892.  
 OSUNA, Antonio. Primer diácono, 1892.  
 PARRAGA, Pedro. Guarda templo exterior. 1892.  
 PEREZ, Vicente. Guarda templo interior. 1892.  
 RODRIGUEZ, Ramón. Maestro de ceremonias adjunto, 1892.  
 ROLDAN, Francisco. Secretario adjunto, 1892.  
 SANCHEZ, Florencio. Secretario, 1892.  
 SARBOSA, Andrés. Porta espada, 1892.



VEIGA, Salvador. Porta estandarte, 1892.

ZAMORA CAMPILLO, Angel. Simb. *Zoroastro*. Segundo Vigilante, 1892.

**LISTA ALFABETICA DE LOS MIEMBROS CONOCIDOS DE LA LOGIA «LOS TRES HERMANOS NUM. 84», DE EL ALGAR (1891-1897)**

BESLALVEZ SARMIENTO, José. Venerable maestro, 1892.

BOCIO, José. Limosnero y Venerable maestro, 1892.

LOPEZ GADEA, Joaquín. Vigilante y Tesorero, 1892.

SOLANO LUENGO, Manuel. Orador y secretario, 1892.

**LISTA ALFABETICA DE LOS MIEMBROS CONOCIDOS DE LA «GRAN LOGIA PROVINCIAL NUM. 6» DE MURCIA. LA UNION -CARTAGENA (1890-1897)**

GINER HERNANDEZ, Aurelio. Industrial. Simb. *Homero*. Gran Maestro, 1890-1895.

**LISTA ALFABETICA DE LOS MIEMBROS CONOCIDOS DEL CAPITULO CONSISTORIAL «EL OBRERO NUM. 2» EN CARTAGENA (1890-1895)**

ABAD MADOLELL, Francisco. Farmacéutico. Simb. *Lavoisier*. Presite, 1890-1895.

**LISTA ALFABETICA DE LOS MIEMBROS CONOCIDOS DEL AREOPAGO REGIONAL DE MURCIA, ALBACETE Y ALMERIA NUM. 9. LA UNION (1890-1895)**

GINER HERNANDEZ, Aurelio. Industrial. Simb. *Homero*. Presidente gran maestro, 1890-1895.

GONZALEZ GARCIA, Jaime. Marino. Simb. *Garibaldi 1.º* Gran orador, 1891.

SALMERON LOPEZ, José. Propietario. Simb. *Franklin*. Gran secretario, 1891.

